

Título:  
"MILWAUKEE ENCRUCIJADA DE PATERNIDAD"  
Autor: P. JOAQUÍN ALLIENDE  
Fecha: Mayo del 2002,  
Lugar: Charla dada en Campanario,  
Tipo: Charla, transcripción de grabación  
Materias: Milwaukee; paternidad; P. Kentenich,  
Categoría: Schoenstatt; Testimonios

Primero, gracias por invitarme, gracias por venir. Vamos a tratar de que el tiempo sea útil, que nos sirva. Es un tema muy rico, también de mucho futuro.

La palabra encrucijada viene de la palabra cruz; "Encrucijada de Paternidad", cruz, se hace un cruce de paternidad, la paternidad que llega al momento de cruz pero también es el momento de cruce de camino, donde se deciden los caminos, una encrucijada. Si escojo bien, hay cuatro caminos, hay cuatro posibilidades de hacia dónde me voy; si escojo bien esto puede ser determinante. Yo realmente creo que estamos en tiempos cruciales; crucial... esta palabra va dándonos una perspectiva.

Vengo de una reunión con el Señor Cardenal y con periodistas importantes de este país, donde se ha analizado qué ha pasado con el tema del censo. En función de lo que ha pasado, el Cardenal ha dicho que ha sido una campaña. De quién, es otra pregunta, que no fue tan espontánea; es de gente que la pensó y la pensó bien y consiste en un e-mail que se lanza respecto al censo, donde se pretende bajar el porcentaje de gente de la Iglesia Católica. Esto está en el contexto de que no es una iglesia mayoritaria, por lo tanto las preguntas claves de aborto, divorcio, toda la lucha valórica la Iglesia sea debilitada, disminuida. Naturalmente que el mensaje de la Iglesia no va a tener un tanto por ciento más o menos pero la Iglesia necesita que su voz sea escuchada y están tratando de debilitarla. Esto no es por anécdota, marginal; es un signo de los tiempos que vivimos, es un signo de los tiempos que les va tocar vivir a ustedes, cuando las cosas se decidan por ustedes. Todavía ustedes no deciden todo, pero va a llegar el momento en que sí van a decidir.

Recuerdo cuando estábamos en la juventud, cuando tenía la edad de Uds. Estábamos con el Cardenal, estaba el Padre Hernán Alessandri, --todos sabemos que es un Padre que está enfermo, que está totalmente fuera de todas las puntas de lanzas del movimiento y de la Iglesia--. En fin, ellos han tenido un camino que fue muy decisivo, han sido íconos de la comunidad, a nivel internacional. Bueno lo que a nosotros nos decían, era "lo que Uds. decidan en su corazón, lo que hagan en sus reuniones de grupo, tiene que marcar a la Iglesia chilena". Podemos analizar si fue así y la historia del Cardenal es un símbolo de eso.

Bueno... volvamos. Lo que en Uds. pueda pasar en esta tarde, lo que pueda pasar camino a Milwaukee, en Milwaukee, lo que pueda pasar en el eje Bellavista-Milwaukee-Toronto, puede ser decisivo. Yo creo que tiene que ser decisivo y el título de nuestra conversación es encrucijada, yo creo que Uds., quieranlo o no, --porque uno no lo escoge--, están en una encrucijada. Lo que pase con la juventud de ustedes, va a determinar el futuro de Schoenstatt en Chile y ya no es en Chile tan sólo. La Iglesia de hoy es un mundo globalizado y ese es el mundo de ustedes, y en ese mundo los contactos nos van acercando y lo vivido va constituyendo una responsabilidad con mis talentos. Yo viví eso, no me puedo hacer el tonto y de eso tendré que dar cuenta. Por ejemplo, la

noche de Pascua en Farellones, ahí estuvieron y, lo que experimentaron interiormente, lo vivieron; y de eso tendrán que dar cuenta. Yo no puedo decir que no viví lo vivido. Voy a hablar desde lo que yo he vivido con el Padre Kentenich y con Mario.

Una vez el Cardenal me dijo: "Oye, cada vez están empezando el proceso de Beatificación de personas que ya hemos conocido, al Padre Hurtado, a Mario, al P. Kentenich". Yo creo que vivimos una etapa maravillosa y que en ese tiempo no teníamos absoluta certeza, --si bien en algún grado la teníamos--, pero presiento que esa etapa está terminando y creo que entran Uds. a ocupar un espacio absolutamente desierto. Por eso me siento en la necesidad de contarles lo vivido.

Al Padre, alcancé a conocerlo aquí, a estar con él, a acompañarlo, a comunicarme con él, a rezar con él, a conversar con él. En ese tiempo pensábamos que íbamos a cambiar el mundo, Bellavista era un potrero y el Santuario parecía una casa de muñecas al final del potrero, era un peladero. Para nosotros el Padre era un héroe, que había resistido el campo de concentración y ahora estaba recorriendo el mundo. Sin demasiada conciencia de lo que hacíamos, nos reuníamos en torno a él; después supimos que estaba viviendo un tiempo muy difícil, el Santo Oficio, la autoridad de la Iglesia lo iba a juzgar, tenía muchas dudas sobre él, porque él se había adelantado a su tiempo y los Obispos, los hombres de la época no lo podían entender. Sin el Concilio no lo pudieron entender, porque él se adelantó. Tuve la suerte de ser testigo de un profeta y el profeta estaba encadenado, nosotros conocimos al Padre encadenado.

El Padre no podía predicar a las Hermanas Marianas, nosotros teníamos que ir a Bellavista a las 7 de la mañana, o si no el Padre no podía predicar. No podíamos ir siempre todos y una vez me tocó sólo a mí y estaba yo, sólo con el Padre y el Padre me predicó sólo a mí, fue la primera vez que pesqué algo en alemán... Era éste el tipo de relación que teníamos. (Traje algunos objetos para mostrarlos). Un día nos dijeron "el Padre va a firmar algunos santitos", yo compré dos santitos, uno para mí y otro para un hermano de grupo que no pudo ir. Y veo al Padre afuera del Santuario y me acerqué y le traté de explicar lo que había pasado, pero a él no le importó mi cuento, le importé yo y me escribió. Fue absolutamente un profeta, (y yo no le entregué el santito a mi amigo porque estaba en crisis y se fue) y me escribió en alemán: "Cuando soy débil, soy fuerte", una frase de San Pablo. No cuando ya lo he superado soy fuerte, sino, en la debilidad soy fuerte. Yo tuve muchas oportunidades de sentir mi debilidad, mi camino de sacerdocio no fue fácil. Además, esto se nos dio absolutamente en la fundación de nuestra comunidad, porque no teníamos nada, nada, ni un peso, estábamos en la calle. Y la otra, que es el trozo de un canto "Vencemos, porque morimos". Los tengo tapados para que no se vayan con la luz y se los entrego como una huella del Padre acá.

Una vez íbamos con el Padre Hernán, y el P.Kentenich nos dice: "Bueno, eh, ustedes se van a proyectar en todo Chile" y yo me di vuelta y le dije, "Por qué a todo Chile, ¡a todo el mundo!" Y el Padre dice "Es verdad". Y otra vez íbamos con el Padre Alessandri y él le dice al P.Kentenich: "Joaquín quiere ser político", entonces el Padre dice, "Qué bien, que sea presidente de la República". Él quería decir: si Ud. quiere algo, si tiene vocación, entonces ¡juéguesela! Era el día del Sagrado Corazón, nuestro último año de colegio del año 52, estábamos con Hernán y decidimos ir a Bellavista. En ese tiempo estaba la polémica de si el Padre se iba o no se iba. Cuando llegamos vemos que el Padre iba saliendo del Santuario, con un grupo de la juventud; eran seis o siete, ahora todos Padres. Y nos acercamos para despedirnos de él y nos dimos cuenta que el Padre se iba, era un día precioso, se veía la cordillera nevada hasta abajo, sin smog, aire limpio. Las Hermanas con un silencio sepulcral; partía al exilio. La Iglesia lo había reprobado, lo había castigado. Era algo que no lo podíamos entender: el Padre, el profeta se iba al exilio. Y en

toda la historia de la iglesia si un Padre era exiliado, nunca más era liberado. No veríamos más al Padre, no saldría libre hasta la muerte. Las Hermanas prepararon un canto "Oh cabeza llena de sangre de Cristo"; es un canto de cuaresma al Cristo coronado en la Cruz, era una contradicción, era como el morir. Entonces lo acompañamos, como juventud le entregábamos el 31 de mayo. Había un auto esperándolo, con un Padre Pallotino; nosotros lo acompañamos, viéndolo hasta el final y el Padre se da vuelta y hace un gesto (símbolo del 31 de Mayo) se saca el sombrero y nos dice "31 de Mayo, Capital de Gracias, Capital de Gracias". Después supimos que el Padre estaba totalmente conmocionado; nosotros lo notábamos y no entendíamos porque él era de una gran serenidad, y era porque lo que más le dolía al Padre era partir a un lugar sin Santuario.

Bueno, a qué voy, "Encrucijada de Paternidad". El Padre parte el día del Sagrado Corazón, entregando su obra como Padre; él tenía un inmenso sentimiento Paternal, él estaba engendrando como Jesús, "Oh cabeza llena de sangre". El símbolo del Padre es el Pelicano. Hay una leyenda de Egipto que dice que el Pelicano se rompe el pecho para alimentar a sus polluelos, se ensucia con sangre el pecho. Y esto es tomado como Cristo, especialmente en la eucaristía. El Padre era padre, y se estaba rompiendo el pecho porque por la familia, estaba entregando hasta la última gota, su derrota, su honra, su prestigio, no puede tener ningún contacto con su obra, está consciente de lo que hay que hacer, fue profeta y lo silencian. Y lo mandan como párroco de los alemanes de Milwaukee. Es el Cristo que se deja mofar, era el corazón de Cristo traspasado, el corazón traspasado de amor. Partió el día del Sagrado Corazón. El pelicano es el que engendra la sangre en el pecho traspasado de amor. Era la hora de pelicano y dejó Bellavista como pelicano y aquí se va a Milwaukee, se va al exilio. Yo creo que, de todos los lugares de Schoenstatt que he conocido, creo que no se puede encontrar al Padre, como padre, en ningún lugar tan intensamente como en Milwaukee. Porque el Padre está en todas partes: en Schoenstatt, en su tumba, en Bellavista con la misión, pero si se quiere entender al que está detrás de la misión, y no sólo al profeta, sino al "Padre - padre", al alma de su alma, yo creo que no hay lugar que esté más empapado del Padre, que Milwaukee. Fue donde estuvo calmadamente, en una cotidianeidad natural y fue empapando todo con su presencia, en una cosa quieta, fina. Estuvo catorce años, donde sólo se daba un contacto personal de tú a tú; es por eso que en Milwaukee uno no puede arrancarse del tú a tú del Padre.

Yo estuve en Milwaukee, esa fue la época más cruda. Nosotros habíamos tenido contacto con el Padre como curso, en el diaconado, el sacerdocio, teníamos una correspondencia muy linda sobre el ideal de curso. En Milwaukee estuve en forma muy silenciosa, vivíamos en una casa de Schoenstatt donde nadie se sabía el nombre del otro por si éramos interrogados, éramos todos de Schoenstatt pero teníamos que vivir en un absoluto anonimato. Un día estaba con el Padre en la Sacristía, no se concelebraba antes del Concilio. Él se iba a quitar su hábito y me lo pasa a mí y fue impresionante, sus ornamentos estaban aún tibios y en ese momento tomé conciencia de su calor de Padre, me traspasó su calor. Y todo ocurría dentro de una inmensa naturalidad.

Cuando leo el diario de Mario Hiriart, que es hijo clave donde se produce el eslabón nuestro con el Padre, en todas sus descripciones es muy exacto; era ingeniero, entonces en todas sus descripciones es muy exacto para expresar su emoción. Yo quería hacerle muchas preguntas al Padre Kentenich, yo venía de Europa, pero él me preguntaba mi opinión de todos los temas, pasábamos horas hablando de cuanta cosa se le ocurría preguntarme. Ya llevaba como cinco días preguntándome y no sabía nada de él o no le podía preguntar nada mío. Entonces un día le dije: "Oiga Padre, yo vengo acá con una pregunta", tenía en ese momento 27 años, y querían que me hiciera cargo de un grupo de niñas, entonces yo le dije que tenía esa pregunta y él me dijo: "Ya lo

vamos a ver, tranquilo". Entonces llega el último día, estábamos los dos y llama a una niña que vivía en la casa en que yo estaba y el Padre con una cara de picarón le decía: "No, no, usted no puede venir hoy, usted es muy buenamoza y aquí hay un padre muy joven, así que Ud. no puede venir hoy día". Y luego de esa conversación el Padre me dice: "Sí, usted puede ir a trabajar con las niñas y su labor con las mujeres es dejar ver a María en cada una de las mujeres que conozca". Y luego me dice, "Usted conoce la frase, el varón no se salva si no es por la mujer" y luego me dice, "¿me entendió?" "Sí", le contesto y me preguntó quién era esa mujer, "la Virgen" "¿y quién más?"... "mi mamá"... "¿y quién más?". Y yo ya no sabía quien más nombrar, no sabía si decirle todas mis hermanas. Entonces él me dice: "Primero lo que hay de mujer en usted, lo femenino que hay en usted y tiene que aceptarlo y asumirlo y tiene que descubrir qué huella de María hay en su manera de ser. Cada mujer con la que se encuentre en su camino, en cada mujer, tiene que ver a María". Y al final me puso un nombre, porque a todos le ponía uno, y a mí me puso el Padre "Abracadabra" en alemán, porque a mí me gustaba hacer magia.

(Le pide a Matías Lira que cuente algo que le impresionó del Padre en Milwaukee) Matías cuenta: "Estuve con un matrimonio en Milwaukee, que estuvo muy cercano al Padre y les pedí que me contaran una anécdota. Un día la Sra. llama al Padre para confirmar una reunión que tenía con ella y el Padre se queda en silencio y le dice: "¿Puede la hija guardar un secreto? Al Padre lo llamaron de Roma..." Y ella fue la primera en saber esa noticia, el Padre tendría una audiencia para salir en libertad. Y lo que a mí me llamó más la atención, es que ellos se entristecieron porque se les iba su padre. A pesar de que ésta era una situación que nunca se había dado en la historia de la Iglesia, de que liberaran a un padre del exilio, ellos estaban muy tristes porque se les iba lo más querido. Él era definitivamente un Padre muy cercano".

(Padre Joaquín agrega) Aquí traje algunas cosas que yo he escrito del Padre: "Hoy día es San José, la fiesta del Padre fundador, la Mater nos ha regalado en Él un padre en el más pleno sentido de la palabra. De su ser se irradia una lozanía refrescante, es el hombre de la libertad, de una especie de agilidad bondadosa, sus manos y sus ojos dejan reconocer al timonero, al jefe que sabe lo que quiere y por qué lo quiere. Toda su conducta irradia calor humano, finura, naturalidad". "El Padre es lo contrario de un soñador, de alguien que vive de utopías que se desarman, es todo lo contrario, es un apasionado por la verdad, reposa en lo real y por eso no teme a nada. Porque no defiende sino la verdad, la voluntad de Dios. Da la impresión que no tiene nada que perder, conoce la flaqueza, la tristeza y la tragedia, cree en la ley del dolor, en el amor, cree en la cruz, la ve como misterio de ternura del Padre. Es hondamente serio como sólo pueden serlo los niños que gozan de la alegría, de la paz. Dicen que es el hombre menos solemne de la tierra, que pareciera siempre estar vestido con ropa muy amplia, es un hombre libre".

Bueno, vamos al fondo del asunto, el Padre, ¿por qué se queda catorce años en Milwaukee? Está en las catorce estaciones del vía crucis, debía llegar al total del sufrimiento. El año 61 le prohíben decir misa, lo más doloroso que le puede pasar a un sacerdote. El Padre ya no tenía ninguna posibilidad; nos dijeron: "no se hagan ninguna ilusión, la tumba de Kentenich quedará en Milwaukee". Ese era el destino normal, hasta que se viene una persona llamada Mario Hiriart. Mario quiere que la Iglesia hiciera lo imposible, que liberaran al Padre; y cada vez las noticias eran peores, humanamente esto no podía ocurrir. Y Mario se va a Milwaukee, --lo dice en su diario--, para conversar con el Padre y seguir hacia un camino general de los Hermanos de María, en su formación. Mario en ese momento estaba muy enfermo, estaba enfermo de muerte. Se trató de encontrar con el Padre el 29 de mayo, cuando se cumplían 15 años de su consagración. Mario

se ofrece por la libertad del Padre con plena conciencia y llega a esta conclusión: "al Padre sólo lo liberará la entrega total de mi ser". Él está enfermo e iba de paso, tenía sólo 33 años, él quería vivir y presentía a ratos la muerte y cuando le descubrieron el cáncer, él dijo: "sí, si tengo cáncer se cumplirá lo que yo había pensado, moriré a la edad de Cristo."

Y él le va dando sentido a todo, se va desprendiendo de todo, aunque él lucha hasta el final, él es un hombre joven. Hay una cinta de su último tiempo que es fenomenal, es estremecedora, porque su voz es linda, fresca, victoriosa, serena y dice la letra de una canción: "Entrar a la vida es entrar a un bosque y recorrerlo es salir de él a un lugar de sol, y yo ya veo el sol". Pero con mucho dolor físico, horrible. Él compartió su último tiempo con Jesús Pagán, un portorriqueño que pensó que su líder era Fidel Castro y en el camino a Cuba pasó a Milwaukee y se encontró con el Padre Kentenich y se dio cuenta que era él (el P. Kentenich) el Fidel que andaba buscando. Fue una persona muy cercana al Padre, un Diácono que murió hace poco, era un hombre extraordinario. Él estuvo junto a Mario todo el tiempo. Mario le dice a Jesús Pagán: "no me toques el borde de la cama porque podría gritar de dolor". Era un dolor salvaje.

El 8 de julio, el P. Kentenich está de aniversario sacerdotal y Mario deja de tomar calmantes para el dolor y deja de tomar somníferos, nueve días, para la liberación del Padre. Mario muere el 15 de julio. El Padre llega el día 13 en la noche y le lleva el Cirio Bautismal. Mario todo lo hace para la liberación del Padre. Sabe que la política y las reglas no lo iban a liberar, sólo su entrega total. Mario muere y ese mismo día comienza el proceso de liberación del Padre. Por eso Mario está tomado como el símbolo de aquellos que murieron por la liberación del Padre, es el hijo de Bellavista, que a conciencia, va a morir a Milwaukee. Se decía en ese tiempo: "Que no se equivoquen los schoenstattianos, el Santo Oficio no cambia nunca, la tumba de Kentenich está en Milwaukee."

Era la historia de la Iglesia. ¿Qué cambió la historia? El Concilio Vaticano permitió que se entendiera, pero ¿qué cambió la historia en otro nivel? Fue "el heroísmo del hijo, por la libertad del Padre. Fue Mario." El Padre siempre lo dijo: "Mario es un Santo, Mario es canonizable". Entonces el hijo muere por el Padre. Y Mario no pudo hablar todo lo que quería con el Padre, porque lo llega a visitar dos días antes de morir; entonces Mario le dice: "Padre, quería hablar con usted, pero lo vamos a hacer arriba". El Padre le pide a una Hermana que estaba de paso en Milwaukee que acompañe a Mario, porque sabe que va a morir. Mario no tuvo conciencia de su muerte hasta el final, por su instinto de vida. La hermana, al ver que ya estaba agonizando le dice: "Mario, Ud. va a morir pronto, muy pronto" y después de eso en un profundo silencio, murió. El Padre no sabía que un varón podría ser tan hijo.

Parte el día del Sagrado Corazón, el día del pelícano y el hijo muere por él y en la muerte el hijo se hace padre. Mario comienza con muerte para engendrar una vida. Y es tanto así que el Padre es el primero en ir a la tumba de Mario. Y, a algunas personas, el Padre les preguntaba, "¿Ud. quiere conocer la tumba de un santo?" y los llevaba a la de Mario. El Padre por la Iglesia dio el paso del 31 de Mayo y eso lo lleva a la profundidad de la cruz. La tumba quedó allá, debía estar allá pero se cambió, no fue la tumba de Kentenich, sino del Kentenich hijo, del hijo. El hijo le toma el lugar de muerte al Padre y por lo tanto participa de su paternidad, entonces Mario pasa a ser Padre.

Vamos a terminar ahora, ésta es nuestra "Encrucijada de Paternidad", porque ahí la plenitud, la expresión máxima del Padre, el servicio máximo por la Iglesia, lo hizo cuando escoge el lema de su tumba "Dilexit Ecclesiam" (Amó a la Iglesia). El resumen de su vida, ¿cuál es?... que la Iglesia que lo estaba probando y probando (era una madre "madrastra" si Uds. quieren en el mal sentido

de la palabra). A esa Iglesia amó, pero no un amor romántico, sino en un amor en la cruz, un amor de pelícano. Y Mario es asociado en esta frase porque es hijo a fondo, hasta la muerte, hasta dar la vida y como dice el lema "vencemos porque morimos" y Mario muere literalmente. Es el hijo que paga el precio por la misión de Bellavista.

Y ¿qué pasa con esta ida a Milwaukee? Yo les dije, "no creo que haya un lugar que esté más empapado con la presencia del Padre, donde vivió 14 años tranquilo, sin moverse, en la cotidianidad" y eso se siente en todo Milwaukee. Pero no sólo es una cosa íntima, cálida, es una cosa profética. Muere por la iglesia, por el mundo nuevo, es la hora del Concilio, el punto clave y se va a encontrar con el Papa, que retoma el Concilio.

Hay tanto paralelismo entre el Papa y el Padre, este mundo que el Papa está presentando, que el Cardenal presenta en su última carta sobre la idea de comunión, ese mundo de vinculaciones, el mundo nuevo, "tiene un precio". Los padres que engendrarán, las madres que engendrarán este mundo, son los que pueden llegar a ir esa escuela en serio. Entonces, desde Milwaukee, desde el silencio, a Toronto, a encontrarse con la juventud del mundo. No se engañen, la iglesia en Canadá, es una Iglesia enfriada. No es la temperatura de Roma. El mundo no se va a parecer tanto en los años que vienen; recuérdense de la lucha valórica, viene una muy difícil, el remezón. Y hay que estar preparado para una fiesta, no como la de Roma, triunfal, sino con un Papa que está decrepito, de un profeta que casi no se le entiende cuando habla. De un Papa que ni siquiera sabemos si va a llegar a Toronto, pero esta es una cita a la juventud para tomar la bandera del Papa, para tomar la bandera del Papa que fue puesto por Dios para cruzar el umbral de los tiempos.

Quien fue a Roma se encontró con la plenitud del Papa, parado en el umbral, con la Fe encendida. En Toronto hace frío, hace frío en la Iglesia de Toronto. Conozco el Episcopado canadiense, no sabe por dónde va el asunto con los jóvenes. El Papa escogió Toronto, para darle una inyección de energía a esa Iglesia. El mundo se va a parecer, en los años que vienen, más a Toronto que a Roma. No es malo ir a Toronto y encontrarse con esa temperatura, es una lucha de realismo. Los que no son capaces de resistir el viento en contra, no van a ser capaces de ser padres y madres, no podrán.

Se acabó el Cristianismo convencional. Lo del censo es una cuestión táctica, de ahora; lo importante son las estrategias del futuro. El mañana no es esto, en el mañana no deben depender del aplauso, los jefes no deben depender del aplauso, que no dependan de la temperatura cálida de Roma, de festejar. Necesitamos gente de Milwaukee, personas que sean capaces de resistir. La iglesia ha sido refundada después de un inmenso invierno. ¿Quiénes serán los que crucen el invierno? Los que pasen por Milwaukee. Hay que ir a Toronto desde Milwaukee. Los hombres que se empapen de Milwaukee, los que vean la sangre del pelícano, los que sean hermanos de Mario, son los que pueden ir a Toronto, a un encuentro de iglesia que no está marcado tanto por la fiesta, sino por la responsabilidad de futuro, los que tomen la antorcha encendida para pasar al tercer milenio.

Por eso me parece importantísimo, Uds. están en la punta de crecimiento de Schoenstatt, Schoenstatt no ha sacado las consecuencias de Milwaukee, no porque no lo haya querido hacer. Vivimos el 31 de Mayo a concho (los que estuvieron en los 50 años lo saben). Ahora hay que vivir Milwaukee para ir a Toronto, para ir a la Iglesia, para ir a mundo nuevo.